

CAMPAÑA DE LA TURQUÍA EUROPEA.



DESEMBARCO DE UNA COLUMNA RUSA.

atrincheramientos enemigos impidieron que la persecucion durase mucho tiempo.

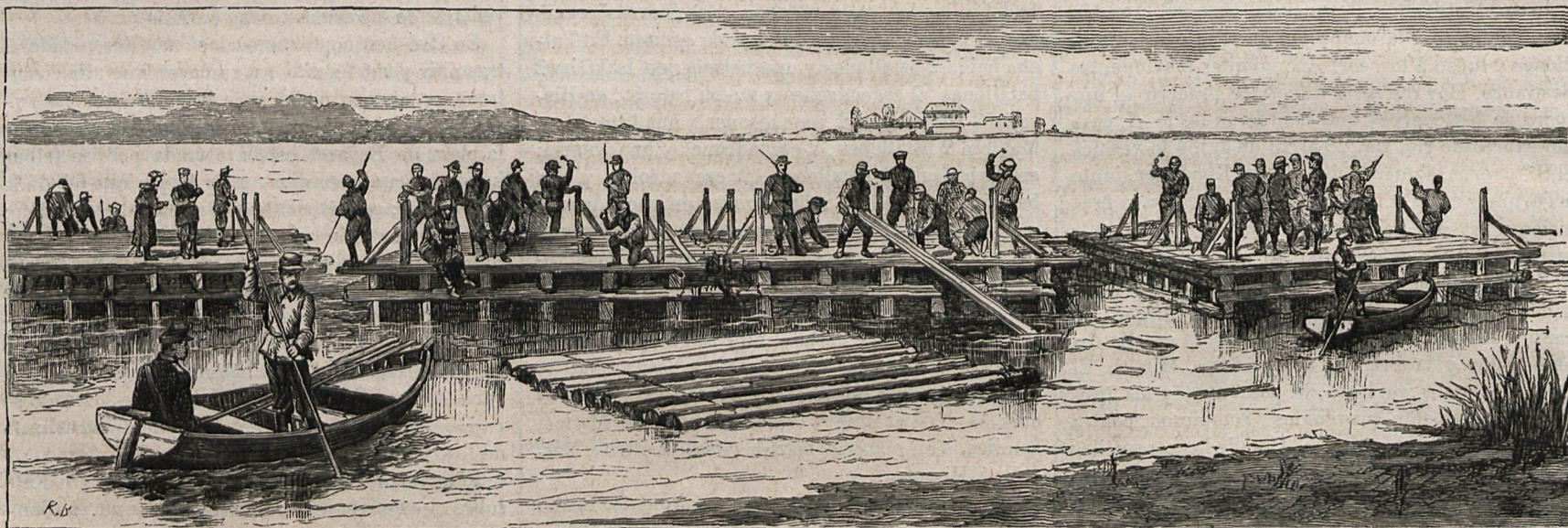
» El enemigo estaba mandado por Derwisch-bajá. Hemos tenido unas 150 bajas entre muertos y heridos.

» Las tropas enemigas que han operado su descenso de Sukum, en gran número y con artillería,

atacaron el 25 la posicion del general Alkhazoff, cerca de Ilori. Aunque sostenidos por el fuego de los monitores, fueron rechazados por los certeros disparos de los tiradores del regimiento de Akhalsikh y de la division de artillería montada del Kuban. El desbordamiento del Galidzga ha hecho imposible la persecucion. Gracias á nuestros atrin-

cheramientos avanzados no hemos tenido más pérdidas que un herido.

» El destacamento mandado á Dido á las órdenes del teniente coronel príncipe Djordjadzé, fué atacado el 25 de Junio por los Didois hácia la parte de Eki-seli, en la direccion de la torre de Kodor y de Kupris-Tavi, experimentando éstos grandes pérdidas.



CONSTRUCCION DE PONTONES PARA EL PASO DEL DANUBIO.

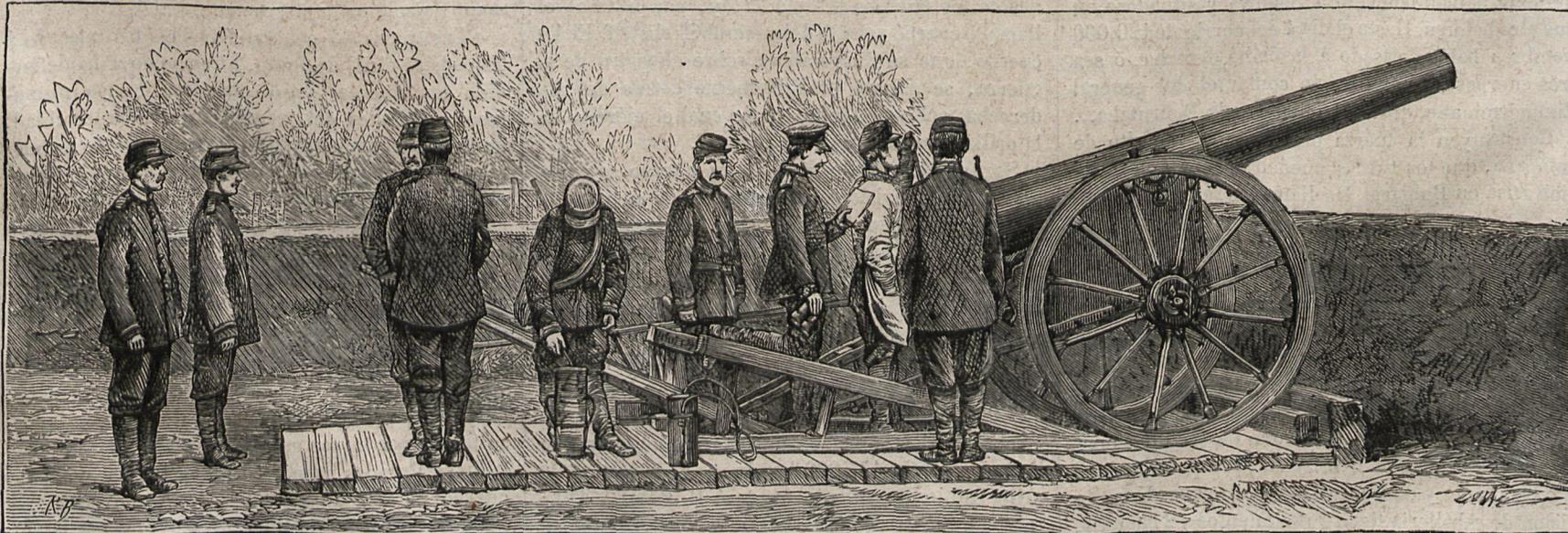
El príncipe Therkezoff, oficial de la compañía de Singuakh, ha sido muerto; el príncipe Djordjadzé, de la milicia, herido; 10 soldados muertos y 20 heridos.

» Un cuerpo enemigo que ha atacado el 26 de Junio en Karabulak, junto á Bayacet, el destacamento del mayor general Kalobalai-Khan, ha sido

rechazado con pérdidas; el general Kalobalai-Khan ha tenido 8 muertos y 15 heridos, y despues de su victoria se ha dirigido á Orsova para aguardar allí refuerzos enviados de Erivan, de Axtafa y de Alexandropol.»

La agencia rusa comunicó desde San Petersburgo el siguiente parte, fechado el dia 3:

« Derwisch-bajá, comandante de Batum, ha recibido refuerzos, que han sido batidos por el general Oklobjio. El enemigo ha dejado sobre el campo gran número de muertos que los rusos han enterrado. El general Oklobjio ha tomado posicion en Momkhasat. El general Alkasoff, que opera en Abasia, ha atacado el 27 al enemigo en Otvanchir



PIEZA KRUPP EMPLAZADA EN GIURGEWO POR LOS RUSOS.

CAMPAÑA DE LA TURQUÍA EUROPEA.



PASO DEL DANUBIO FRENTE Á MATCHIN.

y le ha hecho muchas bajas, á pesar del fuego de los buques turcos. Nuestras tropas han perdido 250 hombres.»

Con la misma fecha participaban de Constantinopla que el ejército otomano avanzaría por todos lados; desde Zewin marcharía sobre Kars, y desde los campamentos de las cercanías de Batum saldría á efectuar el ataque de Poti. En la misma capital se quejan de las atrocidades que dicen cometidas por los rusos en Aliochguerd, según les comunica el comandante del Van. También pretenden los turcos, sin fijar lugar ni día, que en los distritos insurreccionados ha habido un encuentro muy importante, en que han causado á los rusos 2.000 muertos y cerca de 4.000 heridos, mientras que ellos no han tenido más que 90 de los primeros y 280 de los segundos.

La última noticia no será acaso absolutamente falsa; pero revela la candidez del que ha imaginado que las tragaderas de los que siguen con atención las vicisitudes de la guerra pudieran ser anchas, hasta el extremo de pasar por ellas las 5.500 bajas de diferencia contra los rusos.

El día 5 insisten de Constantinopla en que Muktar-bajá avanza hácia Kars, y aseguran que contribuye mucho á la retirada de los rusos las proporciones que ha tomado la insurrección en el Cáucaso. El 6 dicen con referencia á noticias de Erzerum, que cunde la insurrección contra los rusos en la Georgia y el Daghestan. De la última ciudad añaden que ha sido interceptado un correo ruso portador de oficios, dando detalles sobre los últimos combates y explicando las causas de la retirada del ejército

moscovita. Atribuyen ésta, dichos oficios, no sólo á las derrotas experimentadas en los últimos días de Junio, sino á la insurrección del Cáucaso y á la defección de los kurdos, á quienes creían tener ganados para combatir contra Turquía.

Según un despacho de Pesh, fecha 5 de Julio, los rusos continuaban el bombardeo de Kars al principiar la última semana de Junio; pero el 27 de dicho mes empezaron á levantar parte del campo, á consecuencia de la victoria de Muktar-bajá en Zewin.—Las tropas turcas, prosiguiendo su marcha ofensiva, llegaron el 30 de Junio á Karakilisa, donde se hallaban 10.000 rusos fuertemente atrincherados. Después de un combate, que duró dos días, los rusos se vieron obligados á abandonar la posición, habiendo experimentado considerables



PRECAUCIONES MILITARES ADOPTADAS EN CONSTANTINOPLA.

pérdidas, dejando los muertos sobre el campo de batalla y llevándose los heridos en muchos centenares de carros. Los turcos encontraron en Karakilisa gran cantidad de víveres y municiones.

Por otra parte, un telegrama de Muktar-bajá, fechado el día 3, dice que los turcos continuaban su movimiento ofensivo. Los rusos se han retirado á Ardost, al Sur de Kars. La division rusa que ha sido batida por la parte de Alischguerd ha sufrido mucho. Al huir los rusos han enterrado los cañones que no han podido llevarse.

A este telegrama o pone la agencia general rusa el siguiente, tan sospechoso en otro sentido, que está fechado en San Petersburgo, 4 de Julio, á las 10 y 30 de la mañana:

«Del ejército ruso delante de Kars, 4 de Julio (oficial).—Ayer á medio día artilleros voluntarios con tres oficiales á la cabeza y apoyados por tiradores, han escalado una batería enemiga; han roto el punto de mira de dos piezas y han clavado una tercera, á pesar del fuego de los fuertes y de los disparos de la caballería, que acudió pronto.—Nuestras pérdidas son 4 muertos y 23 heridos leves.»

La embajada otomana en París ha comunicado un despacho que le dirigió el Ministro de Negocios extranjeros desde Constantinopla el día 5.—En él se afirma con referencia á los comandantes militares turcos, que los rusos, completamente batidos por las tropas otomanas del Asia, han abandonado á Sarykamysch y van en retirada por el lado de Kars.—Achmed Muktar-bajá ha hecho avanzar su cuartel general.—En los combates que la division turca de Alischguerd ha librado en Karakilisa, que ocupa actualmente, los rusos han tenido pérdidas de consideracion, yendo seguidos en su retirada por 700 carros de heridos.

Aunque no pueda apreciarse en absoluto desde el extremo occidental de Europa lo que sucede en el de Asia, cabe, no obstante, tener una idea aproximada de la situacion de los beligerantes rusos y turcos al terminar la primera semana de Julio, reduciendo á términos probables las noticias que unos y otros han comunicado oficialmente.

Las ventajas de los turcos en Asia son de todo punto indudables. Los rusos han sido sucesivamente derrotados en Delibaba, Toprak-Kalé y Karakilisa, habiendo sido tambien batidos en Sarykamysch. El silencio del Estado Mayor ruso sobre estos encuentros es una confesion implicita de sus descalabros, mientras que el avance del cuartel general de Muktar-bajá desde Keprukoi y Hasankalé á los montes Soghanly, es una prueba irrecusable de los triunfos del ejército otomano.

El levantamiento de las tribus del lago de Van y el asedio de Bayacet, ha contenido los progresos de los rusos por el Sur de la Armenia; derrotados éstos al mismo tiempo en Toprak-Kalé y Delibaba y en los dos caminos que conducen de Erzerum á Kars por Zewin y Sarykamysch; rechazados, si no dispersos, en Batum, por el Norte, y molestados cuando ménos por las incursiones enemigas á lo largo de la costa circasiana del Mar Negro, es evidente que los rusos se encuentran en una situacion bastante crítica y que tendrán que apelar, para mejorarla, á la concentracion de fuerzas. Los turcos suponen que ésta tendrá lugar en Alexandropol ó en Zaim, mientras que los simpatizadores con la causa moscovita aseguran que se verificará en Ardost, al Sur de Kars.

Es posible que en Europa no haya llegado á tenerse conocimiento exacto del estado de la insurreccion en el Cáucaso, y de si los rusos tienen allí entretenidas muchas tropas: los partes relativos á dicha region, de que más arriba damos cuenta, indican muy á las claras que el movimiento es imponente, puesto que los rusos confiesan haber desplegado fuerzas en gran número y haber tenido bajas considerables en algunos encuentros. Pero prescindiendo de si lo que allí suceda ha podido contribuir á la retirada del ejército moscovita, puede asegurarse desde luégo que la causa inmediata del rápido cambio de fortuna que el mismo

ha experimentado, consiste en la desproporcion en que se hallaba con el frente inmenso porque se extendia en un país tan accidentado.

A última hora se dice que los turcos han atacado á los rusos en Ipex, sin poder desalojarlos de sus posiciones, y que los kurdos han intimado la rendicion á las tropas refugiadas en el fuerte de Bayacet.

DR. A. NOEL.

BOCETOS DE ORIENTE.

CONSTANTINOPLA Y LOS TURCOS.

(Conclusion.)

No hay punto alguno agradable ó magnífico al que los turcos no hayan dado un nombre poético; *las Aguas celestiales, el Valle celeste, la Fuente de las Rosas*. Para estos hombres, á quienes la poligamia pone en entredicho los placeres delicados de nuestra vida de sociedad, no existe más que una fiesta, que jamás les fatiga: la eterna contemplacion. En las noches claras de primavera van sobre ligeras embarcaciones, tañendo cítaras y flautas, desde Gálata á Stambul, desde el Cuerno de Oro á Scútari; verdadero ensueño oriental, digno de un poema de Firdusi, y que no se encuentra ni en el gran canal de Venecia, ni al pié de las rocas de Posilippa y de Sorrenta; las indefinidas formas de las mezquitas que baña un rayo de la luna surgen con lentitud de entre las sombras ó se ocultan misteriosamente en la noche; el perfume de los floridos árboles y el canto de los ruseñores siguen á los expedicionarios, á cuyo alrededor hacen caer los largos remos una resplandeciente lluvia; las últimas luces se apagan por aquí y por allí en Constantinopla, el ahullido de los chacales se deja oír vagamente á lo lejos, y la invocacion de los imanes parte de los minaretes á manera de un llanto melancólico descendido del cielo.

La tendencia contemplativa del espíritu de los turcos es, en parte, un hábito religioso. El islamismo se acomoda perfectamente á la meditacion: es la religion del desierto, el misticismo de la estepa. Puede decirse que no tiene ni clero, ni culto; no posee más que un rito, el rezo del fiel, sostenido por el rezo del iman; no reconoce más que un dogma, la inmensidad de Dios. La vista del creyente no es distraida en el templo por imágen alguna; su conciencia no está abrumada por la multiplicidad de los misterios. Yo he asistido un viernes, desde las galerias interiores de la gran mezquita, al rezo del medio día. Es difícil para un extranjero ser admitido en Santa Sofía; pero Alah es grande, y los sacristanes de Mahoma practican la simonia devotamente. Sin embargo, no son mal empleadas las veinte piastras que cuesta adquirir su complacencia: no se ve manifestacion más imponente del sentimiento religioso. Los hombres están colocados en líneas paralelas, vueltos al lado de Oriente; las mujeres se hallan separadas de aquéllos en un brazo de la cruz griega. El santón está en el fondo, de pié sobre un púlpito y mirando al pueblo. Canta una oracion durante la cual la silenciosa multitud se prosterna y se levanta con admirable uniformidad; á las dos ó tres veces de repetido este acto se llevan las manos á la frente y murmuran el nombre de Alah. Despues de un cuarto de hora de recogimiento y adoracion se separan. Ninguna pompa, ningun símbolo ha desviado su pensamiento de la presencia de Dios; los islamitas se inclinan ante Él, tan dóciles como las palmeras del desierto sobre que sopla el huracan.

El tormento de la otra vida es un signo de nobleza religiosa. Los musulmanes esperan la muerte con ménos terror acaso que los cristianos; una esperanza sensual les da valor al emprender el gran viaje. Sin embargo, conservan una tierna piedad para con los que acaban de penetrar en el misterio supremo. Yo he sido testigo, por casualidad, de una escena extraña que no consta, segun creo, en

los escritos de los viajeros. Una tarde, en el Pequeño Campo de los muertos, de Pera, se hallaba un jóven tendido á lo largo sobre una tumba que acababa de cerrarse. El cortejo se alejaba bajo los cipreses. El jóven quedó sólo, y conversaba con el muerto; le hablaba dulcemente, sin llorar, como se habla á un amigo que parte para un largo viaje. Despues aproximaba el oído al suelo, á fin de percibir la respuesta. Poco á poco, como si el obstinado silencio de aquella tumba fria le hubiese causado una amarguísima emocion, su voz se debilitaba, cesó de escuchar y terminó con un sentido monólogo. La noche habia llegado, y todavía daba aquel jóven el eterno adios al alma de su padre.

III.

Las cualidades delicadas del genio oriental, el instinto poético de que la naturaleza lo ha dotado, la gravedad mística que el islamismo inspira, son dones preciosos para la distincion individual de la persona, pero impotentes para sostener una nacion moderna; las más seductoras utopias no valen para un pueblo lo que algunas ideas exactas de economía social; la seriedad en la fe religiosa no es más que un vano adorno para una raza dominada por estas dos enfermedades morales: la poligamia y la esclavitud. ¿Qué puede esperarse de hombres en quienes el sentimiento de la dignidad humana está tan profundamente alterado? ¿Qué puede aguardarse de una sociedad política que trunca la nocion verdadera de la familia? Los turcos tienen un Parlamento; la antigua Bizancio, en la víspera de su caída, no hubiese imaginado decorarse con ornamento tan bello; pero ¿quién les dará ciudadanos, si los espectáculos y la moralidad del hogar doméstico no los han formado ántes? A este propósito nada hay que decir de nuevo á los europeos; turbado que sea el concierto de las naciones de nuestro continente, se experimentará que la nota más discordante, la nota bárbara, resuena sobre el Bósforo. El mal no tiene remedio, porque obedece á las tendencias primitivas de la raza, á las instituciones sociales y religiosas del Korán; y este mal trabaja más eficazmente que las armas y la diplomacia de Rusia en la solucion definitiva de la cuestion de Oriente. Por el harem decaen los otomanos, harem que sólo por la esclavitud puede formarse y que sólo los eunucos pueden custodiar. El imperio griego habia terminado mejor.

Hay, además, otras señales de una decadencia que nada detendrá en lo sucesivo. Los turcos desaparecen poco á poco de Constantinopla, y los que esperan pacientemente heredarles ocupan su lugar. Horrosos incendios han destruido hace quince años los barrios más populosos de Stambul, á lo largo del Serrallo, en torno de Santa Sofía y de la plaza del Atmeidán, donde se elevan todavía las serpientes de bronce de la tripode de Delphos. El siniestro llegó desde el lado opuesto del hipódromo bizantino, hasta el mar de Mármara. Allí habia en otro tiempo calles muy pintorescas, empinadas, y cuyas casas carcomidas, pero pintadas de colores claros, casi se ocultaban á la sombra de los cerezos; los perros se enseñoreaban allí como amos poco tolerantes. Todo esto ha desaparecido. A través de las ruinas se han trazado largas vías bien pavimentadas, formadas por casas de piedra y habitadas por griegos y armenios; allí hay escuelas é iglesias, y, sobre los muros, letreros en lengua griega. La nueva calle presenta por todas partes un monton de escombros: descorred el cerrojo á la entrada de una bodega ó á la boca de un horno, y vereis la morada de un vagabundo ó de una vieja leprosa. Los turcos que habitaban en otro tiempo aquel lugar, arrojaron la noche del incendio su cofre por la ventana, y partieron con sus tres ó cuatro mujeres; se refugiaron en alguna aldea de la costa asiática del Bósforo, y no volverán jamás.—Brusa, en medio de la comarca más fértil del Asia Menor, rodeada de cristalinas corrientes, no es más que un monton de ruinas en un vergel florido: los barrios altos de Smirna, hácia la cima del